

TESTIMONIOS DE GEORGE MULLER

Traducidos y tomados por Héctor Medina / audioconectate.net



Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. 1 Pedro 1:7

El Padre Celestial siempre ha socorrido a quienes depositan su fe en El. Yo anhelaba construir algo ante de los hijos de Dios, que les ayudara a ver, que El no desampara, aún en nuestros días, a quienes se apoyan en El.

En muy contadas ocasiones veía a alguien tomar una postura por Dios, con una firme determinación de confiar en el Dios viviente y depender de Él y así mantener una buena conciencia. A esta clase de personas de igual manera deseaba demostrar con una prueba visible, de que Dios es el mismo de forma inalterable.

Mi espíritu anhelaba ser un instrumento en el fortalecimiento de su fe, dándoles no sólo ejemplos de la Palabra de Dios, de su disponibilidad para ayudar a quienes se apoyan en Él, sino demostrándoles con pruebas, de que Él es el mismo en nuestros días. Bien sabía que la Palabra de Dios debe ser suficiente, y en mí, por gracia lo era; pero aún así, consideraba que debía darles una mano a mis hermanos de alguna manera, por medio de ésta prueba visible de la fidelidad inalterable del Señor, y así fortalecer sus trabajos en el Señor.

Por tanto me comprometí a ser un siervo e la Iglesia de Dios, en el mismo punto en el que había obtenido misericordia, esto es, en **poder creerle a Dios al pie de la letra y apoyarme completamente en ello.**

Yo, siendo un hombre pobre, sencillamente por medio de oración y de la fe, obtuve sin pedirle a individuo alguno, los medios para fundar y administrar una casa para niños abandonados. Esto sería algo que, con la bendición del Señor, fortalecería la fe de los hijos de Dios, y sería un testimonio para las conciencias de los no conversos de la realidad de los asuntos de Dios.

Ésta fue entonces la razón principal para fundar la casa para niños abandonados, que Dios se pudiera magnificar por el hecho de que **los huérfanos bajo mi cuidado reciben todo lo que necesitan únicamente mediante la fe y la oración sin que nadie tenga que ser molestado por mí o por mis compañeros de labor, de manera que pueda verse que Dios es FIEL AÚN, y AÚN ESCUCHA LA ORACIÓN.**

Por la abundancia de fruto que ha acontecido en el corazón de los santos, desde lo más profundo de mi alma quiero agradecerle a Dios, a quien únicamente le debemos no sólo el honor y la gloria, sino que por Su ayuda puedo hacer esto.

Yo sólo oré que si era del Señor, Él lo iba a hacer realidad, mas si no, que graciosamente se complaciera en quitar cualquier pensamiento de ello de mi mente...Mi consuelo fue, no obstante, que si era Su voluntad, **El proveería** no

solamente los medios, sino además individuos con las habilidades de cuidar a los niños, **de manera que mi parte del trabajo me consumiría sólo una porción de mi tiempo.**

Estaba leyendo el salmo 81, y me llamó particularmente la atención, más que alguna otra vez, el versículo 10: "*Abre tu boca, y yo la llenaré.*" Pensé por unos momentos en estas palabras, y luego fui guiado a aplicarlas al caso de la casa para niños huérfanos. Me sorprendió que nunca le hubiera pedido al Señor nada al respecto, excepto para saber si era Su voluntad el fundarla o no; entonces caí sobre mis rodillas y abrí bien mi boca, pidiéndole muchas cosas. **Le pedí en sumisión a Su voluntad, y sin establecer un momento determinado en el que El debiera responder a mi petición.** Oré para que me diera una casa, por ejemplo, así fuera en arriendo, o que alguien fuera guiado a pagar la renta de una, o que aquella pudiera darse para ese uso permanente: más tarde le pedí 1000 libras, y además personas capacitadas para encargarse de los niños. Además de ello, he sido guiado a pedirle al Señor, que coloque en el corazón de su gente enviarme artículos de muebles y domésticos para la casa, junto con algunas ropas para los niños. Cuando le estaba haciendo la solicitud, **era completamente consciente de lo que hacía, por ejemplo, que estaba pidiendo algo de lo cual no había una posibilidad natural de obtenerlas** de parte de los hermanos que conozco, pero que no era demasiado para el Señor.

"Nos ofrecemos para el servicio de la casa de niños huérfanos, si usted nos considera calificados para ello, junto con nuestros muebles y otros utensilios con que el Señor nos ha proveído; y sin salario alguno, creyendo que si es la voluntad del Señor emplearnos de ésta manera, Él va a suplir todas nuestras necesidades."
(Escribió una pareja a George Muller unos días después)

Hoy me di a la tarea una vez más de orar fervientemente acerca del remanente que hace falta para las 1000 libras. Esta tarde entregaron 5 libras, de manera que ya se alcanzó la suma entera. Para la Gloria de Dios, de quien soy y a quien sirvo, diré de nuevo, que **cada centavo de este dinero, y todas las prendas de vestir y muebles** mencionados anteriormente, **me han sido dados sin que una sola persona haya sido abordada por mí para nada.**

Esta circunstancia problemática me ha guiado a postrarme ante Dios en oración toda la tarde, y a examinar de nuevo mi corazón e cuanto a los motivos que me han traído hasta aquí.

Esta tarde estuve caminando en nuestro pequeño jardín, meditando en Hebreos 13:8, "*Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.*" Y mientras **caminaba meditando en Su amor, poder y sabiduría inalterables, y convirtiendo todo en oraciones...**de repente la necesidad actual de la casa para huérfanos me llegó a la mente. Inmediatamente fui guiado a hablarme, "*Jesús en Su amor y poder ha suplido lo que he necesitado para los huérfanos, y con el mismo e inalterable amor y poder proveerá para lo que necesite en el futuro.*" Un arroyo de gozo inundó mi alma, al darme cuenta de la inalterabilidad de nuestro adorable Señor. Un minuto después me estaban trayendo una carta que contenía un billete de 20 libras.

"No es una gran suma, pero es suficiente provisión para las exigencias de hoy; y es para las exigencias de hoy que el Señor ordinariamente provee. Mañana traerá junto con sus necesidades, su sustento..."

Nunca habíamos estado tan reducidos de fondos como hoy. No había ni medio penique a mano entre las matronas de las tres casas. Sin embargo hubo una buena cena... Cuando dejé a los hermanos y hermanas a la una, después de la oración, **les dije que debíamos esperar ayuda, y ver cómo nos iba a librar el Señor esta vez. Tenía la certeza de la ayuda, pero sí que nos encontrábamos apretados...**El hermano había llamado dos veces mientras yo había salido a las casas de los huérfanos, y si yo hubiera llegado un minuto más tarde, no lo hubiera encontrado. Pero el Señor conocía nuestra necesidad, y por tanto me permitió encontrarlo. De inmediato envié las 5 libras a las matronas.

Hoy un hermano del barrio de Londres me dio 10 libras, para ser gastadas como más se necesitara. Como hemos estado orando muchos días por el Colegio, el Instituto Bíblico y los fondos para las misiones, los invertí en ello.

De esta manera **el Señor, para mostrar Su continuo cuidado por nosotros, levanta nuevos ayudantes. Los que confían en el Señor nunca serán defraudados!** Puede que algunos que ayudaron durante un tiempo se hayan ido a dormir con Jesús, y otros se hayan enfriado en su servicio al señor...por una u otra causa, **si nos hubiéramos apoyado en el hombre, de seguro que nos hubiéramos defraudado; pero por apoyarnos solamente en el Dios viviente, el desánimo, el desamparo a causa de la muerte, la falta de recursos o de amor, o el desvío de ayudas a otras obras, NO NOS HAN AFECTADO.** Qué precioso es haber aprendido en cualquier situación a permanecer a solas con Dios en el mundo, y aún así ser felices y saber que no quitará el bien de nosotros mientras andemos en integridad!

Supe de la conversión de uno de los mayores pecadores que yo haya escuchado durante todo mi servicio al Señor. Con mucha frecuencia me postraba de rodillas con su esposa, rogándole al Señor por su conversión, cuando ella venía a mí en su más extrema angustia, a causa de los tratos tan crueles y bárbaros que recibía de él...En el momento de la peor crisis, yo reclamé para ella la promesa en Mateo 18:19: *'Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren,, les será hecha por mi Padre que está en los Cielos.'* Y en éste momento este terrible perseguidor está convertido.

(Hace unos meses) comencé a pedirle al Señor por una mayor y verdadera prosperidad espiritual entre los santos entre los que yo laboro en esta ciudad, de la que alguna vez hubieran tenido; y ahora tengo que escribir para la alabanza de Dios que verdaderamente ha respondido la plegaria; pues considerando todas las épocas, no ha habido otro período en el que haya habido una manifestación de gracia y verdad, y de poder espiritual entre nosotros como el que está ocurriendo ahora en éstos momentos en los que estoy escribiendo esto.

Por medio de la gracia hemos aprendido a apoyarnos en el Señor solamente, teniendo la certeza de que si nunca fuéramos a hablar o a escribir una sola palabra más acerca de esta obra, aún así, recibiríamos sustento y medios, en tanto que Él nos permita depender de Él solamente. Qué mejor prueba, por lo tanto, podríamos dar de nuestra única dependencia en Él, y no de las reuniones públicas y de los reportes impresos. Aún continuamos en silencio durante un tiempo más, sin decir palabra alguna.

Nos encontramos ahora en una gran necesidad, y con sólo 4 chelines en el cofre de la casa; aún así creo plenamente que el Señor también nos suplirá este día todo lo necesario. Detente por un momento querido lector y observa dos cosas! Lo hemos hecho por Dios, pero **El camino de Dios siempre lleva hacia las pruebas, en cuanto a la vista y a los sentidos se refiere. La naturaleza siempre será probada por las maneras como Dios trabaja.** Con esta pobreza el Señor estaba diciendo, *'Ahora veré si ustedes de verdad se apoyan en Mí, y si verdaderamente miran hacia Mí.'* De todas las épocas que he atravesado desde que he estado viviendo de esta manera hasta ahora, **nunca conocí ningún período en el que mi fe fuera probada tan agudamente, como durante cuatro meses desde Diciembre**

12 de 1841 hasta el 12 de Abril de 1842...**pero el Señor nos mantuvo firmes en la decisión a la que llegamos con Su guía, hasta su conclusión.**

Pues qué terrible desgracia se hubiera traído a Su santo nombre si nosotros que nos hemos gloriado en El tan públicamente, y hemos hablado bien de El, lo dejáramos en desgracia ya fuera por nuestra incredulidad en la hora de la prueba, o por una vida de pecado en otros aspectos.

DEMORADO PERO SEGURO

En un momento de gran necesidad, tanto en los colegios diurnos como en las casas de los huérfanos, de tal magnitud que no podíamos seguir adelante sin ayuda alguna, recibí hoy 10 libras de un hermano. Debido a que la necesidad era tan grande, y a que **mi alma estaba por gracia, esperando verdaderamente en el Señor**, busqué formas de sustento durante el curso de la mañana. Sin embargo el correo estaba vacío y **aún no habían llegado suministros. Esto no me desanimó en lo más mínimo. Me dije, *el Señor puede haber enviado sustento...así el dinero no esté en mis manos*. No pasó mucho tiempo después de que me hubiera hablado a mí mismo, cuando, **de acuerdo a mi esperanza en Dios, recibimos ayuda**; pues el hermano que nos había enviado las 10 libras, había enviado la carta a la casa de los huérfanos, y de allí me la remitieron.**

Esta mañana nuestra pobreza, la cual se ha extendido por varios meses, ha llegado al límite. Salí de mi casa pasadas las 7 de la mañana para ir a las casas de los huérfanos, y ver si había suficiente plata para la leche que la traían a las ocho. Camino a las casas, **le supliqué especialmente al Señor que se complaciera en compadecerse de nosotros, como lo hace un padre con sus hijos, y que no nos diera algo más de lo que fuéramos capaces de soportar. Le rogué que se compadeciera en ese momento en aliviar nuestros corazones enviándonos ayuda. De igual manera le recordé las posibles consecuencias, tanto con relación a los creyentes como a los incrédulos, si tuviéramos que cerrar la obra por falta de medios de sustento, y que por tanto el no iba a permitir que se fuera a acabar. Además, de nuevo le confesé que yo no era merecedor de que me continuara usando en este proyecto. Mientras estaba en esta oración caminando dos minutos antes de llegar a las casas de los huérfanos, me encontré con un hermano que se dirigía de madrugada a su trabajo. Tras haber intercambiado unas palabras con él, seguí en mi camino, más él corrió hacia mí, y me dio 1 libra para los huérfanos. De esta manera el Señor respondió mi oración. **En realidad, vale la****

pena estar pobre y ser probado en la fe, para poder tener estas preciosas pruebas cotidianas del amoroso interés de nuestro amable Padre. Y de qué otra manera se podría comportar Él? Él, que nos ha dado la mayor prueba posible que pueda existir de Su amor, al entregarnos a Su propio Hijo, por seguro que junto con Él nos dará pródigamente todas las cosas.

Pensaba vez tras vez en **la promesa de éste hermano**; aunque por la gracia de Dios no estaba confiando en quien la había hecho, sino en el Señor...pasaban las semanas y el dinero nada que llegaba. Esta mañana entonces me llegó a la mente que semejantes promesas deben ser tenidas, en cierto sentido como vanas, es decir, que **la mente ni por un momento se debe dirigir a ellas, sino al Dios viviente, y sólo a Él.** Vi que **tales promesas no valen un centavo en cuanto a tomarlas en cuenta como tablas de salvación.** Le pedí entonces al Señor mientras oraba como de costumbre con mi amada esposa por la obra que tengo en las manos, que se complaciera en quitar completamente de mi mente todo este asunto de esa promesa, y me ayudara a menospreciarla y a dirigirle mis ojos sólo a Él. Y así sucedió. No habíamos acabado de orar cuando recibí la siguiente carta: *...le ruego considere esta como una carta de aviso de que le vamos a enviar 70 libras. Ésta suma es para distribuirse como el Señor le dé sabiduría...* De ésta manera el Señor recompensó inmediatamente **ésta determinación de proponerme no mirar en absoluto la promesa de un hermano, sino sólo al Señor.**

Deseo que todos los hijos de Dios que alcancen a leer estos detalles, puedan ser guiados a **tener una confianza más simple y acrecentada en Dios para todo lo que ellos puedan necesitar bajo cualquier circunstancia**, y que estas muchas respuestas a la oración les puedan animar a orar, particularmente por la conversión de sus amigos y parientes, su propio progreso en la Gracia y en el conocimiento, el estado de sus conocidos personales en la fe y de la iglesia en general, y el éxito en la prédica del Evangelio.

Pues aunque no todo creyente está llamado a establecer casas para huérfanos, colegios de caridad, etc., y confiar en el Señor en cuanto a los recursos, aún así **todos los creyentes están llamados en la simple certidumbre de la fe, a echar todas sus cargas sobre el Señor, a confiar en Él para todo**, y no sólo a orar por todo, sino **a esperar las respuestas a sus peticiones que hayan hecho de acuerdo a Su voluntad** y en el nombre del Señor Jesús.

La fe que he podido ejercitar con las casas para los huérfanos y mis necesidades temporales propias, es la misma fe que se encuentra en todo creyente, de cuyo progreso soy muy consciente, pues **se ha ido incrementando poco a poco durante los últimos sesenta y nueve años.** Esta fe se muestra también impávida, por ejemplo en los siguientes puntos: Nunca me he permitido dudar durante los

últimos sesenta y nueve años de que **mis pecados han sido perdonados**, de que **soy un hijo de Dios**, amado por Él, y de que finalmente **voy a ser salvo**; pues por la gracia de Dios puedo ejercitar mi fe en la palabra de Dios, y creer lo que Dios dice en los pasajes que resuelven estas cuestiones: 1 Juan 1, Gálatas 3:26, Hechos 10:43, Romanos 10:9 y 10, Juan 3:16, y otros. Es más, **cuando en ocasiones mi servicio entre los santos se torna en su apariencia excesivamente oscuro**, y cuando debería estar de verdad sobrecargado por la tristeza y el desespero, si estuviera mirando las cosas temporales; **en tales momentos he buscado animarme en Dios, agarrándome en fe a Su gran poder, a Su amor inalterable, y a Su infinita sabiduría, diciéndome a mí mismo: ‘Dios es capaz y está listo a librarme, si es para mi bien;’** porque está escrito: *"El que no escatimó a Su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, cómo no nos dará también junto con Él todas las cosas?"* Romanos 8:32. Esto es lo que he creído por gracia, y lo que ha guardado mi alma en paz.

Cuando otras pruebas relacionadas con esta obra, **aún más grandes**, pero que no he de mencionar, **me han llegado** en una situación en la que he tenido que permanecer ausente durante varias semanas, en esas ocasiones **mi alma se ha quedado en Dios; Creí Su palabra de promesa que pude aplicar a tales momentos; derramé mi alma delante de Dios, y después de hincarme me levanté en paz**, ya que el problema que había en el alma fue echado sobre Dios en oración confiada, y por tanto me mantuve en paz, aunque vi que era la voluntad de Dios permanecer alejado de la obra.

Es más, cuando necesitaba casas, compañeros de trabajo, coordinadores y docentes para los huérfanos o para los colegios diurnos, **he podido mirar al Señor en todo, y confiar en Él para mis necesidades. Desde lo más profundo de mi alma a Dios le atribuyo el que me haya facilitado confiar en Él, y por tanto que mi fe en Él no hubiera flaqueado.** Por la gracia de Dios deseo que mi fe en Dios se pueda extender a TODA ÁREA, tanto a los aspectos temporales y espirituales más insignificantes míos y de mi familia, a los santos con quien trabajo, y a la iglesia en general. **Agradezco a Dios por la fe que me ha otorgado, y le ruego que la mantenga y la acreciente.** De nuevo, no dejen que Satanás los engañe haciéndoles pensar que no podrían tener la misma fe ya que es sólo para personas que están en mi posición. Cuando pierdo algo como una llave, **yo le pido al Señor que me oriente, y busco una respuesta a mi oración**; cuando una persona con quien he acordado una cita no llega a tiempo y comienzo a afectarme por ello, **le ruego al Señor que se complazca en apresurarlo, y busco una respuesta**; cuando no entiendo un pasaje de la palabra de Dios, **levanto mi corazón al Señor, para que se plazca por Su Espíritu Santo en enseñarme, y espero ser instruido, aunque no fijo el momento ni la manera.** Cuando voy a compartir la Palabra, **busco ayuda del**

Señor, y creo que Él, por amor a Su querido Hijo me ayudará. Y de esa manera en los otros asuntos temporales y espirituales **le oro al Señor y aguardo una respuesta a mis solicitudes;** y no vas a hacer tú lo mismo querido lector? Oh! **Les ruego** que no me consideren un creyente extraordinario con privilegios más allá de los de los otros queridos hijos de Dios, sino **que se queden quietos en la hora de la prueba, y verán la ayuda de Dios, si confían en Él.**

Te preguntas: *¿Cómo puedo yo como creyente verdadero fortalecer la fe?* La respuesta es ésta:

I. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Santiago 1:17. **Como el aumento en la fe es una buena dádiva, debe venir de Dios, y por tanto se la debemos pedir.**

II. Deben utilizarse sin embargo los siguientes medios: 1. **La lectura cuidadosa de la palabra de Dios**, combinada con **la meditación en ella**. Por medio de ellas el creyente se familiariza más con la naturaleza y el carácter de Dios, y por tanto contempla más y más, además de Su santidad y justicia, qué amable, lleno de gracia, misericordioso, poderoso, sabio y fiel es Él, y por ello tanto en pobreza, como en aflicción de cuerpo, calamidad familiar, dificultades en el servicio, necesidades especiales o desempleo, **él va a reposar en la habilidad de Dios para ayudarle, pues ha visto en la Palabra de Dios cómo en una gran variedad de oportunidades El mismo ha probado ser así.** 2. En cuanto al crecimiento en toda gracia en el Espíritu, **es de extrema importancia que busquemos mantener un corazón recto y una buena conciencia**, y si en algún momento en particular no puedo confiar en Dios debido a una conciencia culpable, mi fe entonces se va a debilitar por ello; la fe con cada prueba que sufre, o incrementa su confianza en Dios, y por tanto recibe ayuda, o disminuye su confianza en Él, debilitándose con ello su simple habilidad de mirar directamente a Dios, y engendrando o fomentando entonces un hábito de dependencia en uno mismo. Uno de los dos casos particulares siempre va a ocurrir. **O confiamos en Dios y por tanto no nos apoyamos en nosotros ni en nuestros semejantes, circunstancias ni en nada por el estilo, o vamos a confiar en alguna de estas últimas, DEJANDO POR ELLO de confiar en Dios.** 3. **Si en realidad deseamos fortalecer nuestra fe, no nos debemos dejar apocar por las oportunidades en las que ésta se vea probada, pues por la prueba, se acrecienta.** En nuestro estado natural evitamos interactuar a solas con Dios, y aún como creyentes, también evitamos quedarnos a solas con Él, pues **nos es extraño depender sólo de Él y mirarlo únicamente a Él**, mas ésta

es precisamente la situación en la que debemos estar, si es que queremos que acrecentar nuestra fe. Entre más me encuentre en una situación que pueda probar mi fe con relación a mi cuerpo, mi familia, mi servicio por el Señor, mi negocio, etc., más oportunidad tendré de ver la ayuda y la liberación de Dios; y cada nueva ocasión en la que Él me interviene en mi ayuda, tenderá a incrementar mi fe. Por ello mismo **el creyente** no debe hacer a un lado **las situaciones o circunstancias que puedan probar la fe**; sino **que debe abrazarlas con ánimo como oportunidades en donde él va a poder ver la mano de Dios moviéndose a su favor para ayudarlo y liberarlo** fortaleciendo con ello su fe. 4. El último factor importante que incrementa nuestra fe es, que **dejemos trabajar a Dios por nosotros en la hora de la prueba, y no recurramos a liberarnos por nuestros propios medios.**

Donde el Señor otorga fe, entre otras razones es con el propósito de probarla. Sí, no importa lo débil que parezca ser nuestra fe, Dios la va a probar, sólo con una condición, que como siempre, **Él va a guiar de una manera gradual, amable y paciente.** Al principio nuestra fe va a ser tratada poco, en comparación a cómo lo va a hacer después: pues **nunca va a colocar sobre nuestros hombros más de lo que podamos sobrellevar.**

Ahora bien, cuando la prueba de la fe viene, **por naturaleza estamos inclinados a desconfiar de Dios, y más bien a confiar en nosotros mismos,** en nuestros amigos **o en las propias circunstancias.** De una u otra forma preferiríamos liberarnos por nuestra cuenta, en vez de mirar sencillamente a Dios y esperar Su ayuda. Mas si no **aguardamos pacientemente la ayuda Divina,** y recurrimos a nuestros propios recursos, entonces a la siguiente prueba de fe ocurrirá lo mismo, y nos veremos de nuevo inclinados a librarnos por nuestros medios, y por tanto, con cada nueva oportunidad similar que se presente nuestra fe va a mermar; mientras que por el contrario, **si nos quedáramos quietos para poder ver la salvación del Señor con Su mano extendida a nuestro favor, y confiáramos únicamente en Él,** nuestra fe se incrementaría entonces, y en cada nueva oportunidad veríamos la mano de Dios extendiéndose a favor nuestro en la hora de la prueba. Por eso **si el creyente quiere fortalecer su fe, debe concederle tiempo a Dios para que examine su fe** y al final le demuestre cuán dispuesto ha estado a socorrerlo y librarlo en el momento adecuado.

Hasta la fecha (Julio de 1845) nuestros fondos han andado tanto por el piso durante casi siete años, que ha sido rara la ocasión en la que haya habido a mano medios para cubrir las necesidades de más de 100 personas para tres días

seguidos; Sin embargo solo he sido probado una vez en el espíritu, y eso fue el 18 de Septiembre de 1838, cuando, por primera vez parecía que el Señor no escuchaba nuestra plegaria. Mas cuando El envió la ayuda en esa ocasión, **me di cuenta que fue sólo para probar nuestra fe, y no porque se hubiera olvidado de la obra, la razón por la que Él nos hubiera llevado hasta tal punto.** Mi alma se fortaleció y alegró tanto, que no sólo no me he permitido desconfiar en el Señor desde ese entonces, sino que ni siquiera me ha abatido pasar por la más extrema pobreza desde aquella vez.

De nuevo me encuentro sin un centavo. Pero mis ojos están en el Señor. Esta mañana me entregué a la oración, sabiendo que esta semana debo conseguir por lo menos 13 libras esterlinas, o más de 20. Hoy recibí 12 libras como respuesta, de parte de una dama que nunca había visto antes.

Es lunes en la mañana. Ni sábado ni ayer entró dinero alguno. Me pareció necesario en este momento tomar ciertas medidas con relación a nuestra necesidad, como por ejemplo ir a las casas de los huérfanos, reunir a los hermanos y hermanas, exponerles el caso, **ver cuánto dinero se necesita en la actualidad, contarles que en medio de toda esta prueba de fe aún yo creía que Dios iba a socorrer, y orar con ellos.**

UNA PRECIOSA LIBERACIÓN. Septiembre 17 de 1838.

En realidad el Señor tiene propósitos sabios al permitirnos clamarle por tanto tiempo, buscando su ayuda. Mas estoy seguro que Dios la enviará, si tan sólo aguardamos. Aún así nada nos ha faltado.

Siendo guiada a buscar las Escrituras para hallar consuelo, mi alma se refrescó muchísimo, y mi fe fue fortalecida otra vez por el Salmo 34, de manera que llegué muy animado a la reunión de oración con mis colaboradores. Les leí el Salmo y busqué alentarles sus corazones por medio de las preciosas promesas contenidas en él. Esta tarde una dama amablemente me trajo dinero. **Nos habíamos reducido hasta el punto de vender cosas que no nos eran indispensables. El hecho de que el dinero hubiera estado tan cerca a las casas de los huérfanos durante días sin haber sido entregado, fue prueba clara de que desde el principio estaba en el corazón de Dios el auxiliarnos; mas como se deleita en escuchar las oraciones de Sus hijos, nos permitió orar durante todo ese tiempo; además de probar nuestra fe y de hacer que la respuesta fuera mucho más dulce.** En

realidad es una preciosa liberación. Estallé en fuertes alabanzas y agradecimientos tan pronto me vi a solas, después de haber recibido el dinero. Me reuní con mis compañeros de trabajo otra vez esta noche para orar y alabar; sus corazones se regocijaron, y no poco. El dinero se dividió esta noche, y proveerá suficientemente para todas las necesidades de mañana.

*Cuando George Muller **decidió después de mucha meditación en oración, construir una casa para los huérfanos en otro lugar para acomodar 300 niños, comenzó entonces a pedirle al Señor los medios para lograrlo.** (De "Respuestas a la Oración", Capítulo 2)*

Ya han pasado 89 días desde que empecé a esperar diariamente en Dios acerca de construir la casa de los huérfanos. Me da la impresión de que el momento en el que el Señor nos dé un terreno se está acercando, y así se lo dije a los hermanos y hermanas esta noche, después de nuestra acostumbrada reunión de oración de los sábados por la noche en las casas de los huérfanos.

...Podría haber llamado otra vez a su residencia una hora después, después de que uno de sus sirvientes me informara que con seguridad iba a estar en casa a eso de las 8 en punto; Mas **no lo hice así, estimando que era la mano de Dios el no encontrarlo en ningún sitio: y me pareció por tanto lo más conveniente no forzar el asunto, sino "dejar que la paciencia hiciera su obra completa"**...Observen la mano de Dios al no encontrar anoche al dueño de la casa ! El Señor quería primero hablarle a Su siervo acerca del asunto mientras intentaba conciliar el sueño, y guiarlo a una plena decisión, antes de que yo me viera con él.

Por la gracia de Dios, no quiero que el edificio se comience un sólo día antes de Su voluntad; y como creo firmemente que **Él me dará en Su momento cada centavo que vaya a necesitar**; aún así también **sé que se delita en ser buscado de todo corazón, y que se complace en la oración continua, y en que le importunemos**, lo cual está muy claramente visto en la parábola de la viuda y el juez injusto de Lucas 18: 1- 8. **Por estas razones me entregué** otra vez **particularmente a la oración anoche, sintiéndome guiado a rogar que el Señor supliera más medios, además debido a que había entrado poco comparativamente desde el 29 del mes pasado.** Esta mañana, entre las cinco y las seis en punto, oré de nuevo entre otras cosas,

por los recursos para el Edificio, y luego tuve un buen rato para leer la Palabra de Dios. En el curso de la lectura llegué a Marcos 11:24, "Por tanto, os digo que todo lo que pidieris orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá." Con frecuencia he sentido y hablado sobre la importancia de la verdad contenida en ésta porción; pero esta mañana de nuevo la sentí de una manera particular y aplicándola a la nueva casa de los huérfanos le dije al Señor: "**Señor, creo que Tú me darás todo lo que necesito para esta obra. Estoy seguro que lo obtendré todo, ya que creo que recibiré en respuesta a mi oración.**"

Después de la oración familiar **tuve mi rato acostumbrado de oración por todos los aspectos de la obra** con sus diversas necesidades, rogándole también por bendiciones sobre +mis compañeros de trabajo, sobre +la circulación de las Biblias y folletos, y sobre +las almas preciosas del colegio de Adultos, +las escuelas dominicales, +los colegios de Lunes a Sábado, y +los cuatro hogares para los huérfanos. Entre todas las muchas cosas, hice de nuevo mis peticiones por +recursos para el edificio. Y ahora miren: unos cinco minutos después de haberme levantado de estar en rodillas, me entregaron una carta registrada con un cheque.

Se aproxima la estación del año en la que puede comenzar la construcción. Por ello con un mayor ahínco me he entregado a orar, importunando al Señor para que le plazca intervenir en nuestro favor, y envíe con celeridad el saldo que se requiere, y últimamente he sentido con mayor intensidad que el momento se acerca, en el que el Señor me va a dar todo lo que se requiere para comenzar la construcción. Esta mañana también he traído delante de Dios todos los diversos argumentos que suelo presentarle. Ya han pasado 14 meses y 3 semanas desde que comencé a entregarle diariamente mis peticiones a Dios acerca de esta obra. ***Me levanté después de orar con la plena confianza de que no sólo Dios podía, sino que también enviaría los medios, y pronto.*** Nunca, durante todos estos 14 meses y 3 semanas he tenido la menor duda de que no voy a obtener todo lo que requiero. Y ahora, querido lector regocíjate y alaba conmigo. Hace más o menos una hora después de haber orado de esa manera, se me fue dada la suma de dos mil libras para el fondo de la construcción. No puedo describir el gozo que tuve en el Señor al recibir la donación. Se debe conocer por experiencia para poder apreciarse. 447 días he tenido que esperar diariamente en Dios, antes de que llegar a la cantidad descrita. ***Cuán grande es la bendición que obtiene el alma al confiar en Dios, y esperar pacientemente. Acaso no se hace manifiesto cuán preciosos es llevar a cabo la obra de Dios de esta manera,*** así sea para obtener fondos?

Fue en Noviembre de 1850 que me acostumbré a la idea de ampliar la obra de los huérfanos de 300 a 1000 niños, y luego a 1150; y fue en Junio de 1851 que hice dar a conocer mi propósito, habiéndolo mantenido en secreto por más de siete meses, mientras oraba diariamente por ello. **Desde finales de noviembre de 1850 hasta el día de hoy, Marzo 12 de 1862, ni un sólo día se ha dejado pasar sin que esta contemplada ampliación haya sido traída delante de Dios en oración, y generalmente más de una vez al día. Pero sólo hasta el día de hoy, la nueva casa para los huérfanos No. 3 pudo ser inaugurada.** Observa primero entonces, estimado lector, **cuánto tiempo puede pasar, antes de que una respuesta completa a nuestras oraciones, quizás miles y diez miles de oraciones, sea concedida;** sí, aunque esas oraciones sean en fe y hechas con avidez en el nombre del Señor Jesús, y sólo deseemos la respuesta para la honra de nuestro Señor, pues así lo hice, **por la gracia de Dios, durante más de once años esperé la respuesta plena sin la más mínima duda ni mirada de desconfiada, buscando en éste asunto únicamente la gloria de Dios.**

Había orado diariamente por los ayudantes y asistentes que se necesitan para los diversos departamentos. Comencé a orar por esto antes de que se colocara el primer ladrillo; y conforme progresaba la construcción, continué diariamente llevando éste asunto delante de Dios, con la certeza de que, como en todo lo demás, también en este particular, Él, lleno de gracia se iba a complacer en intervenir a nuestro favor para ayudarnos, ya que el propósito de toda la obra es Su honor y Su gloria.

Durante años, todos los días le había pedido a Dios que me ayudara en este particular, así como lo había hecho en el caso de la nueva casa para los huérfanos numero 2; **Había esperado también ayuda, confiadamente la había esperado: y aún ahora, cuando parecía necesitarse, no llegaba.** Que había entonces que hacer, querido lector? Habría sido correcto tildar a Dios de infiel? Habría sido correcto desconfiar de Él? Habría sido correcto decir que es inútil orar? De ninguna manera. Por el contrario, **esto fue lo que hice;** le agradecí a Dios por toda la ayuda que me había brindado con la ampliación de toda la obra; **le agradecí por haberme ayudado a vencer tantas y tan grandes dificultades;** le agradecí por los ayudantes que me había dado para la casa número 2; también le agradecí por los ayudantes que ya me había dado para la número 3; **y en lugar de desconfiar en Dios, miré esta demora de la respuesta completa a la oración, sólo como una prueba de fe, y por tanto resolví que, en vez de orar una vez al día con mi querida esposa por este asunto, como lo habíamos estado haciendo durante años, ahora debíamos reunirnos tres veces al día, para llevarlo delante de Dios.** Compartí también el asunto con todo el equipo de mis colaboradores en la obra, solicitándoles sus oraciones. **Por ello mismo he continuado ahora en oración**

cuatro meses más, llamando a Dios tres veces al día acerca de esta necesidad, y el resultado ha sido, que han llegado un ayudante tras otro, sin que la obra se haya atrasado, desordenado, o la acogida de niños se haya obstaculizado; tengo también la plena certeza de que los pocos que aún hacen falta se van a encontrar también, cuando en realidad sean requeridos.

...en cientos de ocasiones había mirado éste terreno en oración, sí, como si lo hubiera preparado con ellas. Hace años lo hubiera podido comprar; pero me hubiera adelantado al Señor. He tenido desde ese entonces dinero a mano para pagarlo, mas **quise paciente y sumisamente esperar al momento preciso de Dios, en el que me señalara clara e inconfundiblemente que Su tiempo había llegado para dar el paso;** ya que si pudiera aparentemente lograr algo haciendo que la obra fuera mía y no del Señor, ya no podría aguardar bendición. Pero **ahora el plan del Señor se ha hecho clara e inconfundiblemente manifiesto.** Tenía suficiente dinero a mano para pagar el terreno y construir una casa, **seguí entonces adelante tras haberle pedido guía al Señor y asegurado de que fuera Su voluntad. Procederé a actuar. Llegué hasta este punto como resultado de LAS MILES DE VECES de haber orado al respecto.**

El es quien permite este aparente golpe mortal sobre la obra. Lo he visto pasar cientos de veces desde que conozco al Señor. **Las dificultades que Él se complace en permitir que ocurran, se hacen sólo** bajo ciertas circunstancias **para ejercitar nuestra fe y paciencia; y más oración, paciencia y práctica de la fe removerán las dificultades.** Ahora, **como conocía al Señor, estas dificultades no me fueron insoportables, pues puse mi confianza en Él y en la palabra: "Jehová será refugio del pobre, Refugio para el tiempo de angustia. En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron."** Salmos 9: 9 y 10. **Me entregué entonces seriamente a orar** por estas tres dificultades específicas que se habían presentado.

No me desanimo por las dificultades sin importar lo grandes, lo muchas o variadas, sino que me entrego a la oración, confiando en la ayuda del Señor, sí, esperando ayuda, la cual en su momento y a su manera Él seguramente otorgará.

De qué forma tan abundante Dios respondió nuestras oraciones, y qué claro se muestra que **no estábamos equivocados al buscar con determinación, paciencia**

y oración cuál era Su voluntad. Por tanto **ánimate más y más a confiar en el Dios viviente.**

EL VIENTO DEL NORTE SE TORNA VIENTO DEL SUR.

Al final **me propuse caer enteramente en las manos del Dios misericordioso y lleno de tierna compasión,** y decidí mantener la abertura de ladrillo abierta, para ver la extensión del daño, y si el caldero podía ser reparado, para así sostenernos durante el invierno. (NdT: Ya estaban en pleno frío invernal)

Se señaló el día para que los obreros vinieran, y se hicieron todos los arreglos necesarios. El fuego, por supuesto tenía que apagarse mientras se hacían las reparaciones. Pero veamos, qué había que hacer ahora? Las reparaciones no se podían posponer. Le pedí entonces al Señor dos cosas, una, que se complaciera en cambiar el viento del norte a viento del sur, y dos, que le diera a los obreros 'ánimo para trabajar'; recordé todo lo que Nehemías logró en 52 días mientras construía las murallas de Jerusalén, debido a que "*el pueblo tuvo ánimo para trabajar.*" Pues bien, el día memorable llegó. También la noche, y el triste viento del norte también sopló: pero el miércoles, sopló el viento del sur: así como había yo orado. El clima estuvo tan suave que no hubo necesidad de fuego alguno. Se remueven los muros de ladrillo, se encuentra pronto el escape, los constructores de la caldera comienzan a reparar con ahínco... '*Señor, nosotros preferiríamos,*' dijo el líder, '*trabajar toda la noche.*' Recordé entonces la segunda mitad de mi oración, de que Dios le diera a los obreros '*determinación para el trabajo.*' Y así ocurrió: en la mañana ya estaba hecha la reparación, el escape se detuvo en medio de grandes trabajos, y en cuestión de 30 horas el muro de ladrillo estuvo de nuevo en su lugar, junto con el fuego y el caldero, mientras que el viento del sur sopló tan suavemente que no hubo necesidad de fuego alguno. **Esta fue entonces, una de nuestras dificultades que sobrepasamos con oración y con fe.**

CONVERSIÓN DE LOS HUÉRFANOS.

Mayo 26 de 1860 - Día tras día, y año tras año, con la ayuda de Dios, trabajamos orando por el beneficio espiritual de los huérfanos a nuestro cuidado. Estas peticiones nuestras por ellos han sido llevadas durante 24 años delante del Señor,

y han sido respondidas abundantemente en años anteriores, con la conversión de cientos de ellos. Hemos tenido también repetidamente temporadas en las cuales, en un corto período de tiempo, o a veces en la misma temporada muchos de los huérfanos se han convertido. Tuvimos una temporada de éstas hace unos tres años, cuando en sólo unos cuantos días, 60 de ellos fueron llevados a creer en el Señor Jesús; y tuvimos dos de estas temporadas el año pasado. La primera fue en Julio, cuando el Espíritu de Dios obró de forma muy poderosa en un colegio de 120 niñas, en donde muchas, sí, más de la mitad fueron llevadas a interesarse seriamente por la salvación de sus almas. Esta obra, no obstante, no fue una mera emoción momentánea; sino, que después de haber pasado más de once meses, hay 31 niñas que dan una muestra plena de su conversión, y 32 que también muestran en buena medida su conversión, aunque no con la misma intensidad que las anteriores. Hay por tanto 63 de las 120 huérfanas en éste colegio que consideramos se convirtieron en Julio de 1859. **Este don bienaventurado y poderoso del Espíritu Santo**, no se puede atribuir a ninguna causa en particular. No obstante, **fue la respuesta más preciosa a la oración**. Lo vemos así, **y somos animados por ello a seguir esperando en Dios**. La segunda temporada fue a finales de Enero y a comienzos de Febrero de 1860. Esta gran obra del Espíritu de Dios comenzó en el curso de los niños más jovencitos que están a nuestro cuidado, niñitas entre 6 y 9 años de edad; luego se extendió a las niñas mayores; y luego a los niños, de manera que en 10 días más de 200 huérfanos fueron conmovidos a interesarse por sus almas, y en muchos casos encontraron inmediatamente paz por medio de la fe en nuestro Señor Jesús. Ellos pidieron en unanimidad poder tener entre ellos reuniones de oración, y desde ese entonces las han celebrado. Muchos de ellos manifestaron su interés por la salvación de sus compañeros y amigos, y les hablaron o les escribieron acerca de la forma de ser salvos.

Nos entregamos otra vez a la oración por éste asunto, como lo habíamos hecho antes por más de veinte años, **en lugar de colocar avisos**, lo cual, con toda probabilidad, nos hubiera traído maestros solicitando aprendices a causa de la recompensa. Recordamos lo bueno que el Señor había sido con nosotros, al habernos ayudado antes cientos de veces, en este asunto. **Pasaron unas semanas, y la dificultad continuaba. No obstante, continuamos en oración**, y entonces llegó una solicitud, y luego otra; y desde que empezamos a orar la primera vez por éste asunto el pasado otoño, hemos podido enviar 18 muchachos; **la dificultad por tanto fue superada completamente de nuevo por medio de la oración**, ya que cada uno de los muchachos candidatos fue enviado.

LA ENFERMEDAD VISITA LOS HOGARES.

Durante el verano y otoño de 1866 tuvimos sarampión en las tres casas de los huérfanos. Tras su aparición, nuestra oración especial fue: 1. **Que no hubieran muchos niños enfermos** al mismo tiempo con ésta enfermedad, para que las acomodaciones en la enfermería o en otro sitio pudieran ser suficientes. Esta oración fue respondida completamente; pues aunque teníamos en la nueva casa No. 1 no menos de 83 casos, en la No. 2 111, y en la No. 3 68, aún así Dios en Su gracia se complació en escuchar nuestras súplicas, de manera que cuando nuestras habitaciones disponibles se llenaron de enfermos, Él detuvo la difusión del sarampión hasta que un número suficiente se restauró, como para darle campo a los otros que caían enfermos. 2. Luego **oramos para que los niños que contraían el sarampión, pudieran salir adelante y no murieran**. Y así fue. Recibimos la respuesta completa a la oración; pues aunque 262 niños tuvieron sarampión, ninguno de ellos murió. 3. Por último **oramos para que no hubiera ninguna consecuencia física tras la enfermedad**, como ocurre con frecuencia; también esto se cumplió. No solo se recuperaron los 262 niños, sino que continuaron bien después de ello. Registro ésta señal de misericordia y bendición de Dios con gratitud. **Es una respuesta plena y preciosa a la oración, para la honra de Su nombre**.

Hice un cheque por 280 libras, aunque hubiera enviado felizmente 476, aún así me sentí agradecido al mismo tiempo, de tener esta suma a mano para éstos hermanos. Habiendo hecho el cheque como la última tarea del día, **vino entonces mi momento usual de oración por las muchas cosas que diariamente, con la ayuda de Dios, se las encomiendo; de nuevo entonces, llevé el caso de éstos predicadores del Evangelio ante el Señor, y le inquirí que aún en éste momento se complaciera en darme una suma considerable para ellos**, aunque solo quedaban tres días para cerrar nuestro año. Habiendo hecho esto, me dirigí a casa a eso de las nueve de la noche, y encontré que habían llegado tras un largo viaje, 100 libras para las misiones, dejando otras 100 para que las administrara, y 5 para gastos míos personales. Tomé entonces todas las 200 para las misiones, y de ésta manera tenía 480 libras a mano para tener las 476 que quería para éste propósito. Aquellos que conocen **la bendición de confiar verdaderamente en Dios y recibir por ello Su ayuda**, como sucedió aquí, en respuesta a la oración, podrán adentrarse al gozo espiritual que tuve al recibir esa donación, en la que fueron

otorgadas tanto la respuesta a la oración, como la profunda felicidad de alegrar los corazones de muchos siervos devotos de Cristo.

Ésta donación de mil libras llegó para la obra de las misiones de China. Ésta preciosa respuesta a la oración por sustento debe ser de un ánimo particular para todos los involucrados en la obra del Señor que puedan necesitar sustento, y prueba de nuevo que, **si nuestro trabajo es el de Él, y lo estamos honrando, esperando y mirándolo a Él en aras del sustento, con certeza en Su momento apropiado lo va a suplir.**

Éste caballero cristiano, a quien nunca había visto, y que maneja un gran negocio en Londres, me había enviado antes en varias ocasiones una suma similar. Un día o dos antes de que recibiera esta amable donación, **le había pedido al Señor, que se complaciera en influenciar el corazón de éste donante para que de nuevo me ayudara,** cosa que nunca antes le había pedido acerca de él; y de ésta manera recibí una doble respuesta a la oración, en cuanto que no sólo arribó el dinero, sino que también provino de él. El lector ahora hallará el sentido en la carta del donante, en donde escribe, '*Ceo que es debido a la influencia del Señor sobre mí que le estoy anexando un cheque...*' En realidad fue el Señor actuando sobre éste caballero, para que enviara ésta cantidad.

El hizo el largo viaje, y me entrevisté con él, dándome cuenta de su delicada posición en los negocios. Habiendo conversado largamente con él, le di el siguiente consejo: 1. **Que diariamente, expresamente se retirara con su esposa cristiana, para exponer en unidad sus dificultades en los negocios ante Señor en oración, y lo hicieran, en lo posible, dos veces al día.** 2. Que aguardara las respuestas a las oraciones, y esperara que Dios le ayudara. 3. Que debía evitar cualquier clase de truco financiero, pues si lo hacía así, no podía esperar la bendición del Señor. 4. Además le aconsejé **que apartara de sus ganancias, semanalmente, una cierta proporción para la obra de Dios, así su entrada fuera mucha o poca, y utilizara ésta porción diligentemente para el Señor.** Al lector le va a interesar saber que sus ganancias han sido 2.428 libras más que el año anterior, y pudo apartar durante el año pasado 123 libras para la obra del Señor y las necesidades de los pobres.

La condición espiritual de los huérfanos en general nos acongojaba mucho, pues habían muy pocos entre ellos, comparativamente que estuvieran buscando interesados por sus almas, y descansando en la muerte expiatoria del Señor Jesús por su salvación. Ésta tristeza nos guió a pedirle a todo el equipo de asistentes, matronas y profesores, que rogaran de corazón por la bendición del Señor sobre las almas de los niños. Esto lo hicimos en nuestras reuniones de oración, **y en respuesta a estas reuniones secretas de intercesión en unidad, al año siguiente, en 1872, hubo, como resultado, más creyentes hasta ese momento entre los niños que nunca.** En la nueva casa No. 3 se vio poco, hasta que al Señor le plació poner Su firme mano en esa casa, por medio de la viruela; y desde ese momento la obra del Espíritu Santo también se sintió en allí. A finales de Julio de 1872, recibí el reporte de todas las matronas y profesores de las cinco casas, que después de una cuidadosa observación y conversación, tenían buenas razones para creer que 729 niños bajo su cuidado en ese entonces, eran creyentes del Señor Jesús. Éste número de niños creyentes es hasta el momento el mayor que hayamos tenido, por lo cual adoramos y alabamos al Señor! ¡Miren **cómo el Señor superó la gran prueba, ocasionada por el sarampión, y la volvió en una gran bendición! Miren también, cómo, el llegar a tan bajo estado fue lo que nos guió a la oración ferviente, y la obra del Espíritu Santo se hizo más manifiesta que nunca!**

Un misionero piadoso vino a mí un día, en una gran prueba, debido a que tenía seis hijos, por cuya conversión había estado rogando durante años, y aún así ellos seguían desinteresados por sus almas, de manera que buscó mi consejo. Mi réplica fue: **Continúa orando por tus hijos, esperando una respuesta a tu oración, y te verás obligado a alabar a Dios.** Pasaron seis años y estando yo en la misma ciudad, éste querido hombre vino a mí comentándome que se había sorprendido de no haber podido ver desde antes lo que debía haber hecho, y que **había resuelto seguir mi consejo, entregándose con más empeño a la oración, y dos meses después de haberse visto conmigo, cinco de sus seis hijos se convirtieron en el lapso de una semana, y han permanecido en los caminos del Señor durante éstos seis años; él tampoco pierde la esperanza de que su sexto hijo se va a comenzar también a interesarse en su relación con el Señor.** Que el lector cristiano se deje animar por éste suceso si sus oraciones no han sido de una respondidas, y **en lugar de dejar de orar, espere en Dios con mayor resolución y perseverancia, aguardando las respuestas a sus peticiones.**

Había sido puesto en mi corazón, y en el de algunos otros hermanos, el **pedirle al Señor que se complaciera honrándonos** como cuerpo de creyentes, **llamando de entre nuestras filas obreros que lleven la verdad a tierras extranjeras**. Pero ésta oración parecía no ser atendida. No obstante, llegó el momento en el Señor estuvo a punto de responderla, y yo, quien había recibido éste asunto en mi corazón de forma particular, fui el primero del grupo en llevar la verdad a otras tierras. Por la misma época el señor llamó a nuestros queridos hermano y hermana Barrington. Cuando le pedimos a Dios algo como que se complazca en levantar obreros para Su cosecha, o envíe los medios para ello, la pregunta honesta que debe llegar a nuestros corazones es, *Estoy dispuesto a ir si Él me llama? Estoy dispuesto a dar de acuerdo a mi capacidad?* Pues puede que nosotros mismos seamos las personas a quien el Señor llame para la obra, o de cuyos medios El se quiera valer para cumplirla.

De nuestras filas como iglesia, la Institución para el Conocimiento de las Escrituras, (en 1896), sesenta hermanos y hermanas han salido a campos de labor extranjeros, algunos de ellos ya han terminado su labor en la Tierra; pero aún hay alrededor de cuarenta de ellos comprometidos en éste precioso servicio. **¿Por qué no se sule la acuciante y doliente necesidad de obreros en Asia, África y en otras partes del mundo, de las miles de iglesias de Europa y de Norteamérica, de acuerdo a éste plan divino de rogar al Señor de la mies que envíe obreros de entre ellos mismos?** De verdad que **deben esperar a que Dios responda sus oraciones**, como lo ha hecho con las de ésta iglesia de Bristol.

*"Para conseguir compañeros de trabajo seguimos las indicaciones del Maestro: **"Orad al Señor de la mies."** Tanto por los primeros cinco antes de formarse la Misión, como por los veinticuatro que pedimos primero para la misión de en China Continental; tanto por mayores refuerzos cuando se han necesitado, como por los setenta en tres años, tanto por los cien en un año, como por más obreros cuando se han necesitado, **hemos dependido de éste plan**. ¿Podría haber sido posible de alguna otra manera que un grupo así de obreros de casi cualquier denominación, y de muchas tierras se hubiera podido reunir, y mantenido cohesionado por treinta años con ningún otro vínculo que el llamado y el amor de Dios. Una banda de **más de setecientos hombres y mujeres, ayudados por más de quinientos obreros nativos?**" Hudson Taylor - 1987*

La honra no es a ningún momento para los instrumentos, sino sólo para el Espíritu Santo; aún así estos hechos se comparten para que se vea **cómo se deleita Dios en responder abundantemente la oración confiada de Sus hijos**.

(NdT: George Muller escribe del plan de Dios en su encuentro y matrimonio con su primera esposa, Mary Groves)

Al dármele a mí, me dio Su misma mano; no, Su mano se manifestó; y mi alma dice, *'Tú eres bueno, y haces el bien.'* Vi, por muchas razones, que era mejor para mí, un joven pastor menor de 25 años, casarme. La pregunta ahora era, *¿con quién me debo unir?* La señorita Groves estaba en mi mente; mas **el conflicto fue largo en oración, antes de que llegara a una decisión**; pues no podía soportar el pensar que debía alejar del Señor Hake su valiosa ayudante, ya que la Señora Hake todavía estaba incapacitada para encargarse de una casa tan grande. **Pero oré una y otra vez, y por fin esto me ayudó a decidir**, tenía razón para creer que yo había despertado afecto en el corazón de la señorita Groves por mí, y que por lo tanto debía proponerle matrimonio -sin importar lo poco amable que pudiera parecerle al querido amigo y hermano el Señor Hake- y pedirle a Dios que le diera ayudante apropiada que sucediera a la Señorita Groves. El 15 de Agosto de 1830 le escribí a ella por tanto, proponiéndole que fuera mi mujer, y el 19 de Agosto, en mi camino usual a Exeter para predicar, ella me aceptó. **Lo primero que hicimos, después de que me aceptara, fue arrodillarnos, y pedir la bendición del Señor sobre nuestra unión.** Después de dos o tres semanas, en respuesta a la oración, encontramos a una persona dispuesta a administrar la casa del Señor Hake, mientras su señora estuviera enferma; y el 7 de Octubre de 1830, nos unimos en matrimonio. Nuestro matrimonio fue muy sencillo. Caminamos hasta la iglesia, no hubo desayuno de celebración, pero en la tarde nos reunimos con amigos Cristianos en la casa del Señor Hake y conmemoramos la muerte del Señor; luego nos fuimos en coche con mi amada esposa hasta Teignmouth, y al día siguiente salimos a trabajar por el Señor. Tan sencillo como nuestros comienzos, y tan desigual a las costumbres del mundo, por amor a Cristo, así también ha permanecido nuestra meta hasta ahora.

Déjenme añadir aquí unas palabras de consejo en Cristo: **Involucrarse en una unión matrimonial es uno de los eventos más profundamente importantes de la vida. No hay oración que sobre para poder enfrentarlo con éxito.** Nuestra felicidad y utilidad, nuestro vivir por Dios y por los demás, estará muy íntimamente conectado a nuestras decisiones. Por lo tanto **esta elección debe hacerse con muchísima oración.** Ni la belleza, ni la edad, ni el dinero o las habilidades mentales deben ser lo que motiven la decisión; pero **ante todo se debe esperar sobremanera en Dios**; Como segunda medida, **debe buscarse con determinación ser guiado por El.** Como tercera medida, **una piedad genuina, debe ser sin duda alguna un requisito primordial, para el compañero(a) de vida de un Cristiano.** Sin embargo, un punto de más que se debe tomar en cuenta de manera calmada y paciente, es **si hay compatibilidad** en otros aspectos.

Los padres saben lo que es tener un único y querido hijo, y lo que para unos padres creyentes cómo debe ser un hijo suyo. Bueno, el Padre en el Cielo dijo, como parte de Su dispensación, '¿Estás dispuesto a entregarme tu hija?' Mi corazón respondió, - *Como bien te parezca a Ti, mi Padre Celestial. Hágase Tu voluntad.* Mas cuando nuestros corazones se habían hecho dispuestos a entregarle de vuelta nuestra amada hija, que habíamos recibido de Él, Él estuvo dispuesto a dejárnosla, y vivió. *'Deléitate en el Señor, y El te concederá las peticiones de tu corazón.'* Salmo 37. Los deseos de mi corazón eran retener a nuestra amada hija, si ésta era la voluntad de Dios; la forma de retenerla fue estar satisfechos con la voluntad de Dios. De todas las pruebas de fe que he tenido que pasar hasta ahora, ésta ha sido la mayor; y por la abundante misericordia de Dios y para Su alabanza, pude deleitarme en la voluntad de Dios; pues sentí la plena certeza de que, si el Señor se llevaba a esta amada hija, sería lo mejor tanto para sus padres como para ella, y más para la gloria de Dios que si ella viviera. **Estuve satisfecho con ésta posibilidad, y por ello mi corazón tuvo paz, perfecta paz, y no sufrí momento alguno de ansiedad.**

Dijo mi alma: ***'Estaré a la expectativa en la forma en que el Señor nos va a librar de nuevo hoy; pues por seguro que va a librar.'*** Muchos sábados que hemos estado en necesidad, El nos ha socorrido, también lo hará hoy. Entre las nueve y las diez de la mañana, me entregué a la oración por sustento, con tres de mis compañeros en la casa. MIENTRAS ESTÁBAMOS EN ORACIÓN, alguien golpeó a la puerta de mi cuarto, y se me informó que un caballero había venido a verme. Al terminar la oración, supimos que era un hermano de Tetbury que llegaba de Barnstaple provisiones para los niños.

Esta mañana tenía sólo un centavo literal en mis manos. Detente por un momento querido lector! Sólo un centavo en el bolsillo al comenzar el día. Considéralo, y considera las casi 140 personas que esperan su provisión. Ustedes, pobres hermanos que tienen seis u ocho hijos y salarios bajos, considérenlo; y ustedes, hermanos míos que no pertenecen a la clase trabajadora, pero poseen lo que se llama recursos muy limitados. ¡Considérenlo! ¿No harían lo que estamos haciendo en sus mismas pruebas? ¿Acaso el Señor los ama a ustedes menos que a nosotros? **¿Acaso no ama a todos Sus hijos con el mismo amor que le tiene a Su hijo único,** según Juan 20: 23? O quizás somos mejores que ustedes? Nop, somos por naturaleza unos pobres pecadores sin remedio al igual que ustedes. ¿O acaso tiene alguno de los hijos de Dios un derecho especial ante Él a causa de sus

propios méritos? ¿No es acaso lo único que nos hace acreedores para recibir cosa alguna de nuestro Padre Celestial la justicia del Señor Jesús que se imputa a aquellos que creemos en El? Por tanto querido lector, así como oramos a nuestro Padre en el Cielo en busca de ayuda ante todas nuestras necesidades cualesquiera que sean su carácter que estén relacionadas con ésta obra, **y de la manera como El nos ayuda, de igual forma El está dispuesto a ayudar a todos Sus hijos que depositen su confianza en El.**

Era la mañana más fría que habíamos tenido en todo el invierno. Durante mi caminata matutina de oración y meditación me di cuenta de lo bien que estábamos aprovisionados de carbón, comida nutritiva y ropas abrigadas, y de cuántos de nuestros queridos hijos de Dios podrían estar en necesidad; y **levanté mi corazón hacia Dios en busca de más medios para que yo pudiera por medio de acciones, mostrar una mayor simpatía por los creyentes pobres que se encontraban en necesidad;** y sólo tres horas después fue que recibí estas 10 libras para mis gastos.

Oré por medios que proveyeran nuestras actuales necesidades, aunque no limité mis oraciones a este sólo aspecto, y un cuarto de hora después de haber terminado mi oración de rodillas, recibí una carta con una donación de 5 libras esterlinas. El donante explica que "*son el resultado de la venta de un terreno vendido a la compañía del ferrocarril.*" **¡Que diferentes medios emplea el Señor para enviarnos ayuda en respuesta a nuestras oraciones!**

(Nota del editor de "Answers to Prayer": *Con el crecimiento de la obra, por la cual unas 330 personas necesitaban provisión, las pruebas de fe continuaron. El Señor Muller escribe...*)

Si en un comienzo no teníamos ingreso asegurado, hoy tampoco lo tenemos en absoluto. Tenemos que mirar a Dios para todo lo relacionado con la obra, de la cual sin embargo, con frecuencia las necesidades pecuniarias son el asunto de menor importancia **pero tenemos la capacidad de mirar a Aquel que no nos va a dejar frustrados.**

A pesar de que habían entrado abundantes recursos desde que comenzamos éste nuevo período, **nuestros gastos habían sido mayores que nuestras entradas,** ya que casi todas las donaciones disponibles que me habían entregado habían ido a

parar al Fondo de Construcción. Por ello el balance de caja menor era de unas 8 libras. **Me entregué entonces en oración particularmente por sustento, para que esta pequeña suma se incrementara.**

Esta mañana en el curso de mi lectura antes del desayuno me vino Lucas 7. Mientras leía el relato del Centurión y de la resurrección del hijo de la viuda de Nain, le alcé mi corazón al Señor Jesús así: '***Señor Jesús, dispones del mismo poder en éstos momentos, y puedes proveerme con los medios para Tu obra que has puesto en mis manos. Complácete en realizarlo así.***' Una media hora después, recibí 230 libras y 15 chelines. El gozo que estas respuestas a la oración traen, no se puede describir. **Estaba determinado a esperar sólo en Dios, y en no trabajar por ninguna liberación que no fuera escritural.** Tengo miles de libras para el Fondo de Construcción; pero no iba a retirar de ésta suma, pues fue separada para ese objetivo, por ello no iba a salirme de la manera divina de obtener sustento. En el mismo momento en el que llegó ésta donación, acababa de empacar 100 libras del Fondo de Construcción para llevar al banco, pues tenía la determinación de no tocarlas, sino de esperar en Dios. Mi alma magnifica al Señor por Su bondad.

Era deseable, hablando humanamente, tener 100 libras para unos gastos extras grandes, además del sustento para los gastos diarios. Pero no veía prospecto humano alguno de conseguir siquiera 100 peniques, mucho menos 100 libras. Para rematar hoy era lunes, día en los que por lo general el ingreso es poco. **Pero yendo de camino al orfanato esta mañana, y orando mientras tanto, le dije al Señor de manera particular en la oración, que a pesar de ser lunes, el podía enviar una buena cantidad.** Y así sucedió. Esta mañana recibí 301 libras para el servicio del Señor, ya que era lo que más se necesitaba. La alegría que tuve no se puede describir. Caminaba de un lado para otro en mi alcoba por un buen tiempo, y lágrimas de gozo y gratitud hacia el Señor llovían copiosamente sobre mis mejillas, alabando y magnificando al Señor por Su bondad, y entregándome una vez más a Él con todo mi corazón por Su bendito servicio. Pocas veces había sentido más la bondad del Señor al ayudarme.

Aún hoy en día los hijos de Dios con frecuencia pasan por pruebas mayores, justo antes de que su ayuda y liberación aparezcan.

Un caballero cristiano me llamó para darme 1 libra para los huérfanos y 200 para las misiones en el extranjero. Recibí estas sumas de una señora Cristiana de

edad, cuyos ahorros de TODA la vida como señora del servicio, llegaron a 200 libras Este caballero le había dejado a ella una pensión anual de unas 30 libras, y ella se sintió compeliada por el amor de Cristo a enviar los ahorros de toda su vida a las misiones en el extranjero. Nuestra oración especial y continua había sido que el Señor se complaciera en enviar sustento para los hermanos misioneros, pues yo tenía razones para creer que estaban padeciendo grandes necesidades.

Todos los hijos de Dios son llamados a confiar y a apoyarse en El, en sus diversas posiciones y circunstancias, a aplicar la palabra de Dios, la fe y la oración en sus circunstancias familiares, su ocupación terrenal, y a sus aflicciones y necesidades de toda clase, tanto temporales como espirituales. Sólo inténtalo, si nunca antes la has hecho, y verás lo feliz que es la vida.

En realidad prefiero por mucho ésta vida de pruebas constantes, en tanto pueda echarle todas mis preocupaciones a mi Padre Celestial, y así conocerlo a El cada vez más, que a una vida pacífica en las apariencias, y sin estas pruebas constantes de Su fidelidad, sabiduría, amor, poder, providencia supra poderosa, y demás otras cualidades Suyas.

Recibí de Clerkenwell 50 libras para ser utilizadas, la mitad para las misiones, y la otra mitad como mejor me pareciera. Tomé la mitad para el sustento de los huérfanos. **¡Qué preciosa respuesta a la oración! Pues hemos estado acudiendo diariamente al Señor para nuestro sustento cotidiano.** También preciosa en cuanto a los hermanos misioneros, por quienes intercedo por ayuda, y para quienes no había nada disponible cuando recibimos esta donación.

Nunca desde que ésta obra está en existencia, ha llegado la hora de la comida en la que los niños no hayan tenido una buena y nutritiva comida, y en cantidades suficientes; y nunca les ha faltado ropa, sino que he tenido los medios para proveerles todo lo que han requerido. Nunca, desde que la obra de los huérfanos existe, le he pedido a ningún ser humano ayuda alguna para la obra; aún así, sin haberlas pedido, sino sólo como respuesta a la oración, de muchísimas partes del mundo, las donaciones han llegado, y muy frecuentemente en el momento en que más se necesitaban.

*Todos los Miércoles por la noche me reúno con mis ayudantes para orar juntos; y diariamente le llevo al Señor en oración la obra con su gran variedad de necesidades espirituales y temporales, encomendándole más o menos unos 50 o más asuntos, obteniendo por ello la bendición. A ningún ser humano le pido ayuda por la obra. Y aún si pudiera obtener 10.000 libras por cada pedido de ayuda, por la gracia de Dios, no lo haría. ¿Y por qué no? Porque he dedicado felizmente mi vida entera al preciosos servicio de entregarle al mundo y a la iglesia, una demostración clara e inequívoca de que es bienaventurado confiar y esperar en Dios; de que El es ahora y para siempre el Dios Viviente, el mismo que ha sido revelado en las Santas Escrituras, y de que si lo conocemos y estamos reconciliados con El por medio de la fe en el Señor Jesús, y le pedimos en Su nombre lo que sea de acuerdo a Su voluntad, seguramente **nos lo va a dar a Su tiempo, sólo si creemos que El lo va a hacer.** Tampoco el Señor me ha fallado en ninguna ocasión. Por cuarenta años ha demostrado Su fidelidad en ésta obra.*

En el curso de mi lectura de las Santas escrituras, llegué a Isaías 26:4 "**Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.**" Puse a un lado la Biblia, me arrodillé y oré así: - *Creo que la fortaleza de los siglos está en el Señor, y confío en El; ayúdame oh Señor, a confiar en Ti por siempre. Complácete en proveerme más sustento el día de hoy, y mucho más en esta semana, así haya venido muy poco hasta el momento.* Y en el curso de la semana llegaron en total 457 libras; de ésta manera **el Señor probó de nuevo que en Él está la fortaleza de los siglos, y de que vale la pena confiar en Él.** Querido lector creyente, **busca de igual manera confiar en el Señor, si aún no posees ese hábito, y encontrarás** como me ha pasado a mí en miles de ocasiones, **la bendición de hacerlo. Lo primero y más importante que hacer, tal como nos ha tocado a todos, es confiar en el Señor Jesús para la salvación de tu alma, y poder reconciliarte con Dios, obteniendo el perdón de los pecados.**

Durante este próximo año espero que los gastos aumenten considerablemente, **pero Dios, quien me ha ayudado todos estos años, creo que me ayudará también en el futuro.** Observa, estimado lector, cómo el Señor en Su continuo amor nos ha ayudado, a pesar de que cada año, a causa de los costos de operación se incrementaban los gastos; pero El nunca nos falló. Podrías preguntar sin embargo, "¿Qué harías si Él dejara de ayudarte?" Mi respuesta es que eso no puede ocurrir en tanto confiemos en Él y no vivamos en pecado. "*Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.*" Salmo 66:18. **Hasta el**

día de hoy, por la gracia de Dios, he podido continuar apoyándome sólo en Él; y hasta el día de hoy, a pesar de mis muchos fallos y debilidades, aún así, por la gracia de Dios, he podido andar en integridad detestando el pecado y amando la santidad, y deseando asemejarme más al Señor Jesús.

Pasan los días y le hacemos saber a Él nuestras peticiones, y aunque los gastos han sido muchísimos, Él no nos ha fallado en ningún momento. En realidad, hemos estado como 'la zarza ardiente en el desierto', sin consumirnos. Más aún, estamos llenos de confianza en el Señor, y por tanto de buen ánimo, a pesar de que tengamos ante nosotros el prospecto de que con los años, los gastos se incrementarán cada vez más. **Si mis amados compañeros discípulos que buscan trabajar para Dios, conocieran la bendición de mirar en realidad únicamente a Dios, y de confiar solamente en Él, pronto verían lo refrescante que es para el alma éste camino que desconoce completamente toda frustración, ya que Él es quien está al mando.** Los amigos terrenales pueden cambiar de opinión sobre el trabajo al que estamos comprometidos; mas **si en realidad laboramos para Dios, no importa quiénes dejen de apoyarnos, Él no lo hará.** Los amigos terrenales pueden perder su capacidad de ayudarnos, no importa cuánto deseen hacerlo; **pero Él continuará siendo por la eternidad el Ser infinitamente rico. Él es capaz, de innumerables formas, así las necesidades se multiplicaran un millón de veces, de suplir todo lo que alguna vez se pudiera necesitar, y lo hace con agrado, en donde Su obra se lleve a cabo, y en donde se confía en Él. Él vive por siempre, es imposible que muera.** Durante los últimos 40 años, con respecto a ésta institución he visto la bendición de confiar únicamente en el Dios vivo. No diez, sino **muchos más**, que una vez me ayudaron con sus medios, han sido removidos por la muerte; **¿pero acaso el devenir de la institución se ha detenido a causa de ello? No. ¿Y por qué ha podido ocurrir esto ? Porque confié en Dios y en Dios solo.**

Desde Agosto de 1838 hasta Abril de 1849 **teníamos casi cada día que mirarlo a Él en busca del sustento cotidiano, y una mayor parte del tiempo, de comida en comida.** La institución es hoy veinte veces más grande de lo que era entonces, y nuestras compras se hacen ahora al por mayor. **Me consuela saber que Dios está al tanto de todo esto.** Es más, de nuevo y alegremente pasaría por estas pruebas de fe otra vez con relación a nuestro sustento, si ha de ser así para la Gloria de Su nombre, y para el bien de Su iglesia y del mundo inconfeso; estoy mediante Su gracia, dispuesto a andar este camino, y hacerlo hasta el fin de mi carrera. **Dios, nuestro Tesorero infinitamente rico, permanece a nuestro lado. Esto es lo que me da paz.**

Dos mil cien personas diariamente no sólo a la mesa, sino con todas sus necesidades a proveer, 189 misioneros que ayudar; alrededor de cien colegios, con unos nueve mil escolares en ellos con toda clase de necesidades; alrededor de dos millones de folletos, y diez mil copias de las Santas Escrituras para ser enviadas cada año. **Dios, quien ha levantado esta obra por medio mío, Dios que me ha guiado cada año por lo general a aumentarla, quien ha sustentado este trabajo hasta hoy** por más de cuarenta años, **aún me va a ayudar, y no dejará que sea confundido, porque me apoyo en Él, y a Él le encomiendo toda la obra, pues Él proveerá lo que vaya a necesitar también en el futuro, así o sepa de dónde van a provenir los medios.**

¿Qué íbamos a hacer, querido lector, en estas circunstancias en las que no había dinero para el Colegio Bíblico ni para el Fondo de Misiones ? Doy la respuesta, hicimos lo que habíamos hecho por 47 años, esto es, **esperamos continuamente en Dios. Mis queridos colaboradores en Bristol, mi querida esposa, y yo en Norteamérica, trajimos una y otra vez nuestras necesidades delante del Señor. Además de nuestra oración cotidiana habitual en busca ayuda, tuvimos temporadas adicionales especiales de 4, 5 y 6 veces al día, para derramar nuestros corazones delante de nuestro Padre Celestial, haciéndole conocer nuestras peticiones, con plena certeza de que la ayuda venía: y no hemos esperado en vano al Señor. Este plan puede ser despreciado por algunos, ridiculizado por otros, y considerado insuficiente por otros; pero bajo cada prueba y dificultad, hemos encontrado en la oración y en la fe el remedio universal; y tras haber experimentado por medio siglo su eficacia, nos proponemos con la ayuda de Dios, continuar esperando en Él, para poder demostrarle a un mundo sin Dios y a una Iglesia insegura de que el Dios viviente todavía es capaz, y está dispuesto a responder la oración, y que es la alegría de Su corazón escucharle las súplicas de Sus hijos.** En el salmo 9:10, el testimonio divino es, *‘En ti confiarán los que conocen tu nombre, Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.’* Por Su gracia lo conocemos, y por tanto confiamos en Él.

Últimamente el ingreso ha sido casi una tercera parte de los gastos. Consecuentemente, todo lo que tenemos para el sustento de los niños está a punto de acabarse, y no nos queda nada a mano para invertir en los primeros

cuatro propósitos de la Institución. **Lógica y aparentemente la obra no puede continuar, pero YO CREO que el Señor va a ayudar, tanto con los recursos para los niños como también con los otros propósitos de la obra, y que no seremos confundidos; la obra no tendrá que entregarse. Estoy esperando de lleno la ayuda, y he escrito esto para la gloria de Dios, para que se registre para el futuro ánimo de Sus hijos. El resultado se verá.** Lo anterior fue escrito a las 7 de la mañana, el 28 de Julio de 1881. Aún tenemos medios para cubrir nuestros gastos, y espero que no vayamos a ser confundidos, pues en siete años no habíamos estado tan pobres.

(NdT: '*El resultado en realidad se ha visto, y se verá.*' - escribe el editor del libro "Respuestas a la Oración" – '*Por más de 20 años desde que se escribió lo anterior y el Señor Muller registró así su confianza en la ayuda del Señor, Dios HA sostenido la obra.*' – Más de 500.000 libras esterlinas se recibieron e invirtieron en ese lapso de tiempo-)

El saldo para los niños se ha visto reducido a su nivel más bajo de los últimos veinticinco años y más. La suma que tenemos a mano para cubrir los gastos diarios para 2.100 personas es sólo suficiente para un promedio de 4 días y medio. **Pero nuestros ojos están puestos en el Señor. Yo miro a mi Proveedor Celestial.**

Él también nos muestra de que **cuando estuvimos tan bajos de fondos, fue solo para probar nuestra fe y paciencia,** y no por enojo; ni tampoco quería con ello indicarnos que no nos deseaba ayudar más. **Por mi parte, esperé mayor ayuda de Dios, y no fui confundido.**

¡Piensen en esto, queridos lectores! Hay alrededor de 2.100 personas diariamente para sostener en el orfanato, y todo lo que teníamos a mano para ello era 10 libras, 2 chelines y 7 peniques. Te das cuenta que **estamos en la misma situación de hace 46 años en cuanto a fondos. Dios es nuestro banquero. En Él confiamos, y en Él nos apoyamos por fe.**

A Dios le place continuamente variar su modo de tratar con nosotros, de manera que no seamos tentados a confiar en los donantes, o en las circunstancias, sino sólo en Él, y así mantener nuestros ojos fijos en Él. Esto hemos sido capaces de hacer por Su gracia, y nuestros corazones se han mantenido en paz.

Por casi 21 meses casi sin interrupción la prueba de nuestra fe y paciencia ha continuado. Hoy, el Señor refrescó nuestros corazones, pues esta tarde llegaron para el trabajo del Señor 1.427 libras, 1 chelín y 7 peniques como parte del pago de una herencia de la difunta Señora E.C.S. Por 3 años y 10 meses este dinero estuvo en la Corte de la Cancillería Irlandesa. Cientos de peticiones sobre ésta se llevaron delante del Señor, y ahora, al fin esta porción de la herencia completa se recibe. Es la donación más grande que hemos recibido.... Yo, **no obstante seguí orando, y por seis años oré cada día que el dinero pudiera ser entregado, creyendo que Dios a Su tiempo (que siempre es el mejor) por fin ayudara.** En el presente caso, también, de igual manera **después que la fe y la paciencia se hubieron ejercitado lo suficiente, Dios concedió la petición.**

Bajo qué pruebas terminamos el último año financiero de la institución. Pero confiábamos en Dios; con confianza inamovible mirábamos hacia Él, y esperábamos que de una u otra manera fuéramos a ser ayudados. Mientras que continuábamos en ésta actitud, mi corazón se encontraba en su paz habitual, teniendo la certeza de que todo esto era permitido por Dios, para preparar una bendición para los miles que fueran a leer después el registro de Su trato con nosotros.

...poniendo a un lado la Biblia, caí de rodillas y le pedí a Dios que se complaciera con gracia en repetir su favor anterior, supliéndome los medios de nuevo y de manera más abundante. Consecuentemente en menos de media hora, recibí entonces 152 libras esterlinas en total, como resultado de la oración.

Nunca me desanima recibir muy poco, sino que me digo a mí mismo, y también a mis queridos ayudantes, '**Más oración, más paciencia y más fe ejercitada traerán una mayor bendición**'; así lo he descubierto invariablemente desde hace 63 años cuando comencé por primera vez ésta vida de entera dependencia en Dios para todo.

El comienzo del día fue más oscuro que nunca en cuanto a apariencias externas, pero confiábamos en que Dios iba a traer ayuda.

CINCO CONDICIONES PARA TENER UNA ORACIÓN VICTORIOSA

1. Dependencia total de los méritos y la mediación del Señor Jesucristo, como el único terreno sobre el cual reclamar cualquier bendición. (Juan 14: 13, 14; Juan 15:16)
2. Separación de todo pecado conocido. Si en nuestro corazón miramos a la iniquidad, el Señor no nos va a escuchar, ya que significaría que la aprueba. (Salmo 66:18)
3. Fe en la prometedora palabra de Dios, jurada por el mismo Dios. No creer en Él es hacerlo tanto mentiroso como perjurio o falso testigo. (Hebreos 11:6; Hebreos 6: 13 – 20)
4. Pedir de acuerdo con Su voluntad. Nuestros motivos deben ser de Dios. No debemos buscar ningún don de Dios para satisfacer nuestros apetitos desordenados. (1 Juan 5: 14; Santiago 4: 3)
5. Ser importunos en nuestras súplicas. Debemos esperar apoyados en Dios y esperar en Él, como el agricultor tiene gran paciencia en esperar la cosecha. (Santiago : 7; Lucas 18: 1- 8)

BIBLIOGRAFÍA

- "A Narrative of Some of the Lord's Dealings with George Müller" Vol. I - III
- "Answers to Prayer" By George Müller